

● ES EL único corregimiento de Anorí. La coca desplazó al oro.

● HASTA EL año 2001, tuvo casi 3.000 habitantes. Ahora viven 576 personas.

● ANHELAN UNA vida en paz, sillas para la escuela y una placa polideportiva.

Liberia, resiste entre avalanchas y abandono

Guillermo Muñoz / V
gmunoz@elcolombiano.com.co

Para despiantar la falta de memoria, Céfira Carlina Yepes prefiere no sacar cuentas y más bien relata que lleva "como mil años en Liberia", a pesar de que su marido la llevó hace mucho tiempo a pascuar solo por 15 días.

Las arrugas delatan que tiene más de 90 años y por las historias que narra se presume que es la bisabuela más anciana de todo el pueblo y que, para bien o para mal, es la mejor testigo de cómo el único corregimiento que tiene Anorí pasó de ser una tierra rica en oro a un pueblo que sobrevive en medio de la guerra, la coca y el abandono.

"Las pocas casas que había eran de parcos de macana, uno viajaba a Zaragoza en canoas sin motor, a punta de vara y la primera escuela la creó la gente de la mina Australasia", cuenta Céfira Carlina de los mejores días del corregimiento.

La explotación minera no solo atrajo a extranjeros, sino a gente de todas las regiones de Antioquia y aún hay pobladores que cuentan con orgullo, pero al mismo tiempo con desazón, que esa vía a Anorí fue de las primeras que se construyó en el departamento.

Si no fuera tortura recorrer dos horas en carro y ocho en bestia los 60 kilómetros de trayecto que separan el corregimiento del casco urbano, en Liberia no habría gente que diga sin pena que no conoce ni sabe dónde queda Anorí.

Tan duro es el camino que siempre el contacto más cercano ha sido con Zaragoza, a través del río Nechí. No es en canoas y empujando con varas, como cuando llegó Céfira, que se va hasta ese municipio. En una hora se llega si el viaje es en chalupa con motor de 75 caballos.

Entre el lodo y el miedo

"Hace muchos años la guerrilla se aparecía por aquí cada que le daba la gana, pero no molestaba mucho", cuenta otro habitante del corregimiento.

Hay unos pocos que recuerdan que en 1973, cuando el Ejército hizo la operación Anorí, en la que murieron dos de los hermanos Vázquez Castaño (fundadores del Eln) un helicóptero sobrevoló el pueblo con las bolsas de los cadáveres colgando.

Pero no es esa fecha la que ha marcado la vida en Liberia. En voz baja la gente habla del 13 de marzo de 2001 como uno de los peores días. La llegada de las autodefensas y el anuncio de que el Eln llegaría a recuperar territorio dio un vuelco a la vida en Liberia. La gente comenzó a regresar en mayo, el colegio reabrió para 17 estudiantes y terminó ese año con 43 alumnos.

Abuelitas como Céfira y Julia Rosa Calle, que asegura tener "como 90 años", y gente más joven también llevan en la memoria la creciente del Nechí hace 20 años, que rapó de agua hasta la cruz de la iglesia (en ese tiempo el punto más

Quiénes viven en Liberia se resisten a abandonar su terreno. Sobreviven en medio de la presión de las autodefensas y las crecientes del río Nechí, que le ha quitado lo poco que tiene a muchos de sus vecinos y amigos. Desean una placa polideportiva y una buena escuela para sus niños.

En esta fotografía, en la escuela de Liberia

Charcón

Charcón no pierde sus sueños

El corregimiento de Liberia es conocido también como Charcón. En la institución educativa Amanda Posada estudian 234 personas, desde preescolar hasta noveno grado. Hace tres años no hay nombrado rector en propiedad, muchos alumnos estudian en el suelo y no tienen una sede adecuada para el restaurante escolar.

En época de verano, cuando es más usual la actividad de la minería, se presenta un gran ausentismo pues muchos niños salen a barequear. En la institución sueñan también con material didáctico, sala de computadores y unidades sanitarias decentes.

En el Charcón también quieren dotar mejor el puesto de salud, construir una placa polideportiva y que las alcaldías de Anorí y Zaragoza firmen un convenio interadministrativo para que los pobladores puedan ser atendidos en el hospital de Zaragoza. Aunque hay habitantes sistematizados, es prácticamente imposible que viajen hasta Anorí por una consulta y solo pueden ir a Zaragoza si se trata de una emergencia.

En Liberia también viven 10 ancianos que viven en difíciles condiciones económicas y no reciben ninguna ayuda del Estado.

salud de una quinceañera. En parte, por eso ha sido testigo de las tragedias y cambios del pueblo en el que se amó, como ella dice, "hace como mil años".

El centro de salud de Liberia es precario. Por lo apartado, los únicos médicos que los visitan son los del Programa Aéreo de Salud. La semana pasada la mamá de Solanily Muñoz, la llevó a la brigada de salud.

Guillermo Muñoz, periodista especial, Liberia

alto del pueblo); el ahogamiento de 14 personas en el río el Día de la Madre de 1984; y la avalancha del 26 de septiembre del año pasado, que borró del mapa un barrio.

Nadie los visita

Pero ninguno de esos desastres naturales hizo cambiar la vocación económica de Liberia. Los aviones que fumigaron el año pasado los cultivos de hoja de coca son la muestra de la influencia de los grupos armados en el pueblo que algún día fue minero.

La gente de Liberia convive, sin derecho a chistar, con las autodefensas y se mantiene con zozobra pensando en una incursión de la guerrilla, más por el control del negocio de la coca que por otra cosa. "Por lo lejos y por el orden público, aquí nadie viene a visitarnos", se lamenta un campesino.

Por razones como ésta y después de tres años de ausencia, el Programa Aéreo de Salud (PAS) decidió incluir Liberia en las comunidades atendidas en Brigadas de Salud.

A veces viene un médico de Zaragoza pero es particular y cobra 25 mil por consulta. No todo el mundo tiene esa plata", comenta Alexander Res-

trepo, coordinador del Comité de Salud.

Médicos y enfermeras del PAS y del hospital de Anorí estuvieron hace mes y medio llevando medicinas y 600 vidrillos por una epidemia de paludismo. Había semanas en que la auxiliar de enfermería del puesto de salud encontraba, en este pueblo de 576 habitantes (sin contar la población flotante), hasta 40 pruebas positivas de malaria.

Tampoco es raro encontrar a varios que dicen han sobrevivido a 10, 11 y hasta 12 paludismos en lo que va del año.

El PAS volvió la semana pasada y aunque salieron menos pruebas positivas, los integrantes de la misión médica insistieron en el uso de toldillos y la petrolización de charcas, para evitar el crecimiento de las larvas del mosquito transmisor.

El paludismo es uno de los males de Liberia, junto con las enfermedades gastrointestinales y el dolor lumbar. Y es escaso el habitante que recibe atención médica si no es por brigadas como las del Programa Aéreo de Salud, que esta vez atendió 94 pacientes en odontología, 228 en medicina general y realizó 51 citologías.

Ni en la visita de hace mes y medio ni en la de la semana pasada, Céfira estuvo entre las pacientes. A excepción de una buena memoria, casi tiene la